

EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Ayer, en San Sebastián y Bilbao

Los grandes partidos de balompié

En Atocha

REAL SOCIEDAD, 5
CASA PIA A. C. LISBOA, 2

El gran partido de balompié que se jugaba en Bilbao arrastró ayer á buen número de aficionados donostiarras. Sin embargo, en el campo de Atocha, apenas se notó alguna ausencia. La entrada general ofrecía imponente aspecto, y no recordamos haberla visto con tanto público como ayer. Bastante floja fué la entrada en preferencia; pero no quiere decir esto que no hubiese numeroso público.

El magnífico tiempo que disfrutamos; la curiosidad que había despertado el encuentro anunciado; la afición, que aumenta de día en día, y el estar cerrado el frontón fueron los agentes que tanto público llevaron al campo. ¡Ah! Si tanta gente acudiese siempre como ayer, seguros estamos de que se organizarían partidos verdaderamente sensacionales, porque deseos de organizarlos no deben faltar.

Un equipo completamente desconocido para nosotros se presentaba para jugar contra el de la Real Sociedad. Venía de Francia cargado de triunfos, y el último lo alcanzó el jueves en el campo que el «Red-Stars», de París, tiene en Saint-Ouen, donde en presencia de 3.000 espectadores, venció al «F. C. España», de Barcelona, por cinco tantos contra uno. Ello despertó gran curiosidad entre los aficionados donostiarras, muchos los cuales, al conocer la composición del equipo de la Real Sociedad le auguraban un descalabro de los que más duelen.

Pero no se cumplieron esos vaticinios; y eso que, en el primer tiempo del partido, los «realistas» hicieron cuanto estuvo de su parte para confirmar la opinión de los que, firmemente, creían en el triunfo de los lusitanos.

No era el equipo de la Real Sociedad el de las grandes solemnidades. El partido jugado el domingo anterior contra el «Erandio» inutilizó á los jugadores Ezizaguirre, Artola y Arbide, y sin estas tres figuras se presentaron los «realistas» á competir con un equipo que venía ganando en Francia todos los partidos que jugaba.

La primera mitad del primer tiempo no ofreció ocasiones para que el público se entusiasmasse. Dominaban los «realistas», pero como ha ocurrido casi siempre, su dominio no tuvo resultados positivos. Jugadores de campo duro los portugueses; llenos de entusiasmo por sus recientes triunfos, acometedores y decididos y muy disciplinados, realizaban un juego rápido que, al principio, hasta orientarse, lo utilizaron para desbaratar los avances del adversario y defenderse. Esto les era fácil, porque los «realistas», sin darse cuenta de cómo jugaba el contrario, hacían su juego, un juego alto, sin la rapidez de los portugueses ni el «toque» de éstos, quienes sin dar la sensación de esfuerzo, daban formidables patadones, al rechazar el balón, particularmente.

Esto trajo por consecuencia que el juego cambiase y que los donostiarras, de dominadores pasaran á ser dominados francamente por los lusitanos. Y no era precisamente, que los donostiarras jugaran mal del todo, pues si bien cometían errores y «marraban» con frecuen-

cia, víéronse preciosas combinaciones que no eran rematadas por la falta de codicia y acometividad que á los otros sobraba.

Esta acometividad excesiva de los portugueses hizo que el árbitro castigase repetidas veces sus jugadas sucias, tan sucias en alguno de ellos, que más parecían de profesionales de «ama-tours». La consecuencia inmediata fué que los «realistas» respondieran en la misma forma y gracias á la energía del árbitro y á las protestas del público, se jugó luego menos sucio.

Una de estas acometidas fué causa principal de que los portugueses marcaran el primer «goal» de la tarde. En un avance de los portugueses, Mariano Arrate dió una recia carga á uno de aquéllos, que cayó al suelo. Castigó el árbitro la carga de Arrate, y el jugador que tenía que tirar el golpe franco casi desde la mitad del campo, lanzó un «shoot» tan formidable y directo que, justamente pudo detener Altube —que sustituía á Kizaguirre— la pelota, la cual, al caerle de las manos, entró en la red. La jugada, que rara vez se vé, fué muy aplaudida.

Esto despertó algo á los «realistas» y entonces asistimos á un partido final de campeonato. El juego era duro y la pelota pasaba de uno á otro campo. Los portugueses «shootaban» desde muy lejos con una precisión matemática.

Hubo un momento de verdadero apuro para la puerta portuguesa. Atacó la Real Sociedad y recogiendo un centro de Silverio «shootó» estupendamente Echart, pero la pelota tropezó con el cuerpo del portero y desbarató el ataque, que fué seguido por otro igual y con el mismo resultado.

Terminó el primer tiempo con un «goal» los portugueses y ninguno los donostiarras.

El segundo tiempo fué el más interesante para los donostiarras. Los «realistas» se dieron cuenta —al fin— de que debían variar la táctica si querían hacer más efectivo su juego. Y así fué.

A los pocos momentos de comenzar, y tras un ataque de los portugueses, avanzaron los donostiarras por el ala derecha y Olariaga lanzó un centro estupendo. Al rechazarlo, el balón fué alto, introduciéndose en la red, por la intervención directa de Arrillaga. El portero de «Casa Pia» nada pudo hacer para evitar tanto.

Aún duraban los aplausos del público, cuando los donostiarras, siguiendo la línea izquierda, atacaban rápidos y Amador lanzó un «shoot» magnífico, apuñtándose el segundo «goal». Tanto como éste pocas veces se ha visto. ¡Si jugaran siempre así los «realistas»! La ovación fué grande, como se merecía la magnífica jugada, que asombró por su rapidez y precisión en los pases y en el remate.

El juego se había animado. Los lusitanos efectuaban un avance que es rechazado y, á su vez, avanzan los «realistas». Sancha se hace dueño del balón y corre por el centro del campo, hasta pararse Echart, quien lo pasa á Olariaga y éste «shoot» remata la jugada con un «shoot» cruzado que hizo entrar al balón, por tercera vez en pocos minutos, en la red portuguesa. No fué brillante el «goal»; pero, en cambio, la preparación fué excelente.

A estos ataques repetidos de la Real

Sociedad, respondieron los portugueses con otro rápido, de los suyos; pero fué rechazado y entonces fué Echart el que pasó la pelota á Olariaga, quien siguió con el balón hasta la misma puerta, donde marcó, con un leve empujón á la pelota, el cuarto «goal».

Volvieron al ataque los forasteros y llegaron hasta la puerta de la Real. El «shoot» paró Altube efectuando una arriesgada salida, pero se le escapó la pelota y se formó una emocionante «melée», cuyo peligro salvó Carrasco por el momento, pues la jugada, con su «melée» y emoción correspondiente, se repitió á cinco metros del «goal» donostiarras.

En esta segunda «melée», en que Altube efectuó una salida demasiado arriesgada, dejando sola la red, un delantero portugués le dió una carga, empujándole con las manos y haciéndole caer á tierra. Como era la quinta vez que cometía esa incorrección, el árbitro le expulsó del campo.

Después de varios ataques de los «realistas», atacó «Casa Pia». No le fué necesario llegar hasta la puerta donostiarras; uno de sus delanteros, el más joven, «shootó» desde larga distancia y el balón se introdujo en la red de la Real Sociedad cuando su portero, Altube, creía que la pelota había salido á distancia. El «shoot», estupendo y valió una ovación al portugués; en cambio, el asombrado Altube, tuvo que soportar otra «ovación» muy distinta con que le obsequió el público.

Ya decayó el juego. Los jugadores apenas corrían y se entretenían en pegar patadas al balón. No era extraño, por el rápido tren con que habían jugado hasta entonces. Cuando terminaba el partido, en un avance de San Sebastián, el portero efectuó una salida y Silverio y Echart se vieron solos con el balón delante de la red. Una pequeña patada y el quinto «goal».

El público salió satisfecho del encuentro. Los portugueses son dignos adversarios de los «realistas», aunque emplean una táctica distinta. Son sucios en muchos momentos; pero ello no quita para que se vean magníficas jugadas. Se colocan y cubren la línea estupendamente; «shootan» como aquí no se conoce. zagueros, particularmente el izquierdo, y el medio centro son lo mejor del equipo.

El árbitro, señor Choquetia, merece un aplauso. Estuvo muy bien.

El partido de esta tarde, comenzará á las tres y cuarto. Ofrece más alicientes que el de ayer, pues jugarán Agustín Kizaguirre, «nuestro» portero y dos de los mejores elementos del equipo portugués que ayer no jugaron porque aún no habían sanado de las lesiones sufridas en los encuentros de París.

Hoy deben acudir los aficionados al campo de Atocha para presenciar el encuentro. Si es como el de ayer, merece la pena; al menos, al salir, ese decía el público.

LUCHANA, SEIS; FORTUNA, SEIS

Por la mañana jugaron en el campo de Atocha los equipos de los Clubs Luchana y Fortuna.

No debió ser muy bueno el partido, á juzgar por el resultado.

En Bilbao

(Por THERMO)

Bilbao, 4, 11 a.

EL «SPARTA» VENGE
AL «ATHLETIC» 3:2

Esta tarde se ha jugado en el campo de San Mamés, uno de los tres partidos convenidos entre el famoso equipo «Sparta», de Praga, y el «Athletic», de Bilbao. Con objeto de presenciar la lucha entre checoslovacos y vizcaínos, acudió al campo numerosísimo público, entre el cual había centenares de donostiarras entusiastas del balompié.

El tiempo ha contribuido á la animación.

Terminó el partido con la victoria de los checoslovacos, los cuales se apuntaron tres «goals» contra uno del «Athletic».

Los jugadores del «Sparta» metieron los tres «goals» en los diez primeros minutos y el del «Athletic» lo metió el extremo derecha Germán.

El equipo de Praga causó excelente impresión. Ha puesto de manifiesto el conocimiento que tiene del juego ejecutando con toda exactitud tanto el pase corto como el largo.

De los «athléticos» se distinguió el centro medio Salaverri, que jugó admirablemente.

Mañana se repetirá el encuentro.

Vida deportiva

EL AVION F. G.

En reunión celebrada por esta entidad deportiva, se constituyó la siguiente Junta directiva:

Presidente, don Clemente Ruiz; vicepresidente, don Mateo Sagarua; secretario, don Joaquín Zapirain; tesoroero, don José García; vocales, don Paulino Bujanda, don Cecilio Leaburu, don Santos Iriarte y don Martín Gamino.

UNION DEPORTIVA-RESERVA A DE LA REAL

Hoy, á las diez y media de la mañana, tendrá lugar este interesante partido que será arbitrado por el distinguido aficionado señor Gastaminza.

Unión Deportiva: Lampré; Gurruchaga, Iturbe; Esteban, Gorriti, Olasoza; Riveriano, Rovira, Ochoa, Eusebio, Fernández.

Reserva A: Louvelli; X. Beguiristain; H. Díaz, Martínez, Ambrosio; Martínez, Zaldúa, Gerostidi, Echenique, Galdón.

A las nueve de la mañana jugará el infantil de la Real y el Amaiak.

